



1

Dame de beber

TEXTO JN 4, 5-14

«Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana:

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

Uno se queda sobrecogido al leer este texto. Mira lo que dice el Señor **«Si conocieras quien es el que te dice “dame de beber”, tú le habrías pedido a Él y Él te habría dado Agua Viva».**

Este misterio que se nos revela en la vida terrena del Señor, es un misterio que sigue siendo actual, porque Cristo hoy, vivo y glorioso, sigue siendo Él mismo que sale a nuestro encuentro en el camino de la vida, y que se acerca a cada uno de nosotros y nos dice **“dame de beber”** y lo dice esperando que nosotros le digamos a Él **“dame de esa agua viva, dame tú de beber a mí Señor”**.

Cuando uno conoce a Dios, poco a poco se va sintiendo cada vez más atraído, fascinado por un Dios tan grande, tan bueno, tan lleno de amor. Hoy el Señor sale a nuestro encuentro y nos revela su misterio, es un **Dios mendigo**, es fuerte esto, pero es verdad, es un Dios mendigo que nos busca, que dialoga con nosotros y que nos dirige una palabra, que es a la vez un imperativo y una petición: **“dame de beber”**.

Hoy Jesús vivo y glorioso se acerca a cada uno de nosotros y nos dice, a ti te dice: **« Si tú supieras quien soy Yo, y tú lo sabes que me escuchas, debes pedirme a mí y Yo te daré Agua Viva, te daré el agua de la vida, esa agua que brota de mi corazón abierto, el agua que es la vida del Dios vivo, mi vida, esa vida que es la única que puede saciar tu sed de felicidad».**

El Señor nos ofrece el Agua Viva que mana de sus llagas gloriosas, de su Cuerpo resucitado. Tú Señor eres el que nos da la vida verdadera, la vida de Dios, para la que nos has creado, para la que hemos sido hechos, nada que no seas tú y la vida que tú nos das puede saciar plenamente nuestro corazón.

El Señor trabaja en favor nuestro, trabaja por nuestra salvación; fatigado se sentó y se sentó porque no tiene prisa, el Señor tiene muy claro lo que quiere que es a nosotros y de allí brotó, en el momento del encuentro, la súplica.

El Señor espera siempre el momento oportuno. A nosotros nos cuesta entender por qué Dios a veces parece que tarda en aparecer en nuestra vida, pero no tarda, es que sabe cuándo es el momento adecuado, a veces es en el alba de la vida, a veces es en el momento donde quizá estábamos deseando, a veces es de una manera repentina y en contradicción o cuando menos se le espera; el Señor sabe cuándo es el momento.

Y este Dios nos dirige la palabra, Dios pide al hombre, porque es un Dios humilde, porque es un Dios que ama de veras, y cuando se ama de veras no se siente nada como un rebajamiento, como una humillación; el Señor pide. Piensa un poquito en tu vida porque también el Señor es así contigo; como nos narra este pasaje precioso del encuentro con la samaritana así es el Señor con cada uno de nosotros.

Un Dios vivo que te ama desde toda la eternidad, antes de que tú existieras, que te ha elegido, que te ha dado la vida porque te ha amado, y desde el momento de la concepción en el seno de tu madre va siguiendo cada paso tuyo porque te quiere, nada de lo que eres ni de lo que vives se le escapa, porque te quiere de veras, ha ido siguiendo el camino de tu vida pacientemente, fielmente, con un corazón vivo, viviendo contigo y junto a ti todo lo que te ha acontecido, compañero silencioso, testigo enamorado de una vida que le repercute constantemente en el corazón.

Sí, Dios es así y de su corazón brota la súplica, la petición inesperada, Dios te pide, jamás podías soñarlo, ¡pues es así! Dios tiene algo que pedirte que sólo tú le puedes dar, da escalofrío pensar en esto, pero es así, abre la Escritura, la Palabra de Dios inspirada por Dios mismo, mira cómo el Espíritu Santo en el texto de san Juan te lo dice, Dios te pide algo que sólo tú le puedes dar, Dios tiene deseo de ti, tiene deseo de algo que tú le tienes que dar.

Jesús nos conduce más adelante y, en esa petición, al pedir está deseando que le pidamos, es decir, nos está pidiendo que le acojamos para que podamos recibir de Él lo que sólo Él nos puede dar: **«Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice "dame de beber", tú le pedirías a Él y Él te daría»**. Es tremendo, pero los hombres vivimos olvidados y de espaldas a Dios.

Los hombres hemos olvidado en gran parte al Señor, vivimos una vida de tejas para abajo, dándole vueltas a los dones que proceden de la bondad de Dios, porque Dios ha creado todas las cosas, y lo que vemos y palpamos con nuestras manos, aquello alrededor de lo cual se desarrolla nuestra vida, procede de Dios, es don suyo, como nos dice san Pablo **«qué tienes que no hayas recibido»** y a qué tanto orgullo si todo es don de Dios (1 Cor 4,7). Y cómo es posible que lo que somos nosotros y toda la creación, siendo don de Dios, se convierta para nosotros en el círculo de nuestra vida en el cual nos sumergimos hasta el punto de olvidarnos del Señor, de olvidar al dador de los dones, cómo es posible que a veces al Señor sólo le dejemos las migajas de nuestra vida si es que todavía le damos las migajas.

¡Fuerte!, escucha fuerte el grito de Dios: **«dame de beber»**. No es simplemente una anécdota, no es un comentario por lo bajo que te hace el Señor, ¡no! **«Dame de beber»** es el grito que brota del corazón eterno de Dios, de un Dios que ha bajado del cielo para que le conozcamos, para que sepamos lo que vive, y para que podamos vivir lo que desde toda la eternidad nos ha preparado con un inmenso cariño y amor porque está enamorado de nosotros.

Dios nos ha creado para lo más grande, para lo infinito, para lo eterno, para lo divino, ha venido a despertar al hombre sumergido en el letargo de una vida que poco a poco se va haciendo caduca, donde vamos experimentando el vacío de las cosas cuando no está el Señor.

Es terrible cuando el corazón del hombre ya no espera nada, cuando no quiere nada, cuando no tiene horizonte porque probándolo todo vive ya a la defensiva, intentando que no se le escapen las seguridades que le permiten sufrir menos, estar más cobijado, pero con el corazón vacío, con el corazón hecho deseo y pensando quizá que ese anhelo y deseo, esa sed profunda del corazón es simplemente un error, es quizá un fallo, y no es así: la sed que tú sientes, la sed, el anhelo que hay en tu corazón no es una casualidad, la puso quien te creó y sólo quien te creó la llenará.

Un grito brota del corazón de Dios: **«dame de beber, pídemelo y yo te daré a mí mismo, te daré mi vida, te llenaré de mí»**. ¡Pídele!, no tengas miedo, ¡pídele!, pídele al Señor, sacia su sed, dale lo que sólo tú le puedes dar y nadie puede dar por ti, ¡pídele a Dios!

“Señor **dame de beber**, dame del Agua Viva, dame del Espíritu Santo, dame la vida de Dios que brota de tu corazón abierto”.

¿Has pedido? ¿Ya le has pedido al Señor? ¿Se lo has dicho? **«Dame de beber»**, pídele, porque de poco vale saber si no vivimos lo que sabemos. Por eso nuestra fe está muchas veces muerta, caduca, fría, triste, por eso somos cristianos que no tenemos un corazón alegre, porque no vivimos lo que creemos.

No basta saber que el Señor me dice **dame de beber**, no basta saber que Él da el **Agua Viva**, hay que llegar al punto crucial, recibir esa vida que nos inunda y nos llena, y eso no llegara si tú no le pides a Dios, porque Dios te ama y te respeta siempre, no arrolla, pide, llama, sugiere.

Vamos a escuchar cómo comenta el encuentro de Jesús con la samaritana el Catecismo de la Iglesia Católica. Al principio de la cuarta parte, en la oración, comienza diciendo en el número 2559: **«La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios»**. ¿Oyes? El hombre es un mendigo de Dios.

Y en los dos siguientes números el 2560 y 2561, mirad, escuchad lo que nos dice el Catecismo:

Texto CIC

2560 *«Si conocieras el don de Dios. La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él»*.

2561 *«Tú le habrías rogado a él, y él te habría dado agua viva" (Jn 4, 10). Nuestra oración de petición es paradójicamente una respuesta. Respuesta a la queja del Dios vivo: "A mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas" (Jr 2,13), respuesta de fe a la promesa gratuita de salvación (Jn 7, 37-39; Is 12, 3; 51, 1), respuesta de amor a la sed del Hijo único»*.

¡Impresionante! Repito estas palabras del Magisterio de la Iglesia: Jesús tiene sed; su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea; la oración, dice el texto pero aquí podemos entender con toda claridad la vida cristiana, nuestra vida cristiana es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre.

Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él. La petición del Señor viene desde las profundidades de Dios, porque Dios es Amor eternamente, desde siempre, su vida es Amor, pero esto lo aceptamos mucho mejor que una revelación profunda de este ser de Dios, porque además de ser Amor en sí mismo, Dios también **es amor al hombre**. Sí, **es amor a ti, esto es lo que el Señor quiere que creas, porque es verdad. Dios tiene sed de ti**, su petición **“dame de beber”** llega de lo más profundo de su corazón, que te desea. Has de saberlo, Dios te vive así, te tiene dentro, te vive y desea lo que sólo tú le puedes dar, la respuesta de amor que es siempre una respuesta a quien te ama primero.

Hoy el Señor se acerca a cada uno de nosotros para revelarnos su misterio, Dios quiere que le conozcas, cada una de las tres personas divinas está cercana a ti hasta el punto de que habitan en el corazón del justo, del hombre, de la mujer que vive en gracia, ¡sí!, la misma vida de Dios.

El Señor habla de un don que recibe el hombre, un don que permaneciendo dentro del hombre se convierte en fuente que nos hace vivir vida eterna ya aquí en la tierra, anticipadamente, ¡impresionante!

Y por eso el Señor nos habla de la vida que sueña el hombre, abre tu corazón a recibir lo que sólo Dios te puede dar, ¡ábrelo! Abre a recibir la vida de Dios y empezarás a vivir un recorrido donde esa vida te transformará a imagen y semejanza de Cristo, por obra y gracia del Espíritu Santo y entonces **empezarás a adorar al Padre en Espíritu y en Verdad.**

La vida cristiana brota a partir de un encuentro, un encuentro que lo cambia todo. Cuando te conocemos, Señor, todo es distinto; el encuentro contigo nos llama a vivir compartiendo la vida, conviviendo, siendo uno, descubrirte enamorado de mí, con deseo de vivir juntos para toda la eternidad, descubriendo que no hay que esperar al cielo para que esto comience a vivirse aquí en la tierra, es verdad que se vive en fe y en carne mortal ahora, pero en esencia es lo mismo, es vivir la vida contigo.

Y de este encuentro brota un camino, un camino guiados de tu mano, guiados interiormente por el Espíritu Santo, un largo camino que nos transforma hasta ser plenamente divinizados y desde ti nos lleva hacia todos los hombres, porque tú nos llamas a vivir una comunión en lo profundo de la Trinidad.

ORACIÓN

Enséñame, Señor, a saber que estás siempre a mi lado, paciente y sediento, que estás siempre deseando que te abra la puerta de mi corazón. Sabes Señor que he descubierto que nunca es tarde, que en el momento en que se abre la puerta se inicia el camino y tú te olvidas de lo que está atrás, que nada es imposible para Dios cuando te dejamos entrar y ponemos nuestra vida en tus manos.



Meditación de Miguel Ángel Pardo en el programa “Dame de beber” de Radio María emitido desde el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid, el 7 de octubre de 2007



SUGERENCIAS PARA ORAR

*Algunas orientaciones que nos pueden ayudar en la lectura personal
y en la comprensión del texto:*

Paso a paso ...



Invocación al Espíritu

Píde que te ilumine y
te abra a la comprensión de la
Palabra



Lectura del texto

Lee de forma pausada para
captar qué dice el texto



Meditación

¿Qué me dice el Señor
en este encuentro?



Oración

Respondo al Señor,
de corazón a corazón



Compromiso

Salto a la vida con
otra actitud

Como resumen de este pasaje y meditación, unas breves cuestiones a la luz del Espíritu en oración y diálogo con el Señor.

- ✓ **La Palabra se hace fecunda si el Espíritu Santo anima al que la lee.** Del diálogo del Señor con la samaritana¹ ¿Qué te ha llamado más la atención? ¿por qué?
- ✓ Todo ser humano vive con una **sed interior** ¿cuál es la sed del mundo actual? ¿De qué tenemos sed en este momento de la vida?
- ✓ Poco a poco Jesús, en un diálogo progresivo, le va dando de beber a esta mujer. «**Su supieras quién te pide de beber**» ¿Cómo cambia la situación de la samaritana entre el inicio y el final del episodio? ¿por qué las palabras de Jesús dan una luz nueva a su vida?
- ✓ Si la samaritana no hubiera tenido tanta sed de “**encontrar al Dios verdadero**” ¿habría comprendido a qué se refería el **Agua Viva**² que le ofrecía el Señor?
- ✓ El Señor sigue saliendo a nuestro encuentro, se acerca, te llama, te pide. Puede que sea a través de mediaciones: una palabra que te interpela, una situación, a través de una persona que te habla de Dios. ¿Sabremos detenernos para encontrar cada día a Jesús, sentado, esperándonos, para ofrecernos su palabra, su vida?

¹ La samaritana representa a todos los buscadores de Dios, Jesús es fuente del agua verdadera, fuente de vida y de alegría.

² El Agua Viva símbolo del Espíritu Santo